

## JOVENES: ¿PROMOCION Y DESARROLLO?

Este número de *Ultima Década* ha querido rescatar algunas reflexiones que se están tejiendo sobre el mundo juvenil, centrando su tema principal en la pregunta «Jóvenes: ¿promoción y desarrollo?». Las respuestas a esta pregunta surgen a partir de reflexiones teóricas, a partir de la práctica social y a partir del desarrollo que ha tenido las políticas sociales juveniles. Por lo tanto, cuando hacemos esta pregunta no pensamos en cualquier joven, sino que en aquellos que efectivamente encuentran dificultades para procurarse la satisfacción de sus necesidades por sí mismos. Nos introducimos entonces, en un segmento de población —a nuestro juicio—, aún poco conocido a pesar de los diagnósticos y de los datos duros de las realidades.

Sacudirnos un poco de los viejos paradigmas, de sus límites y normativas y proponer evitar lo que algunos llaman «parálisis paradigmática», es el llamado de atención que queremos realizar con los artículos aquí expuestos. Pero sin duda, es esta una tarea de más largo aliento. Porque aun escuchamos aquellas palabras que indican que en lo juvenil está todo dicho y que las propuestas de acción tienen un curso claro. Porque también nos encontramos con resistencia para buscar otras alternativas —quizás menos conocidas— y a pesar de la existencia de propuestas innovadoras, se decide por aquello que es conocido y probado.

Tratar de acercarse a una realidad compleja, diversa, pero por sobre todo, tratar de acercarse a los propios sujetos, es una tarea, que sin duda, implica mucho más que buenos diagnósticos y buenas acciones. Es incorporar una lógica comprensiva de esta realidad, no necesaria o suficientemente explicada por nuestros esquemas funcionalista o positivistas.

Objetivos de promoción y desarrollo, son ejes fundamentales en las discusiones, en los procesos y en las experiencias que se desarrollan a partir de la ciencias sociales, la educación, la formación social, la psicología y las políticas públicas. Cómo enfrentar las interrogantes que nos plantean los nuevos escenarios sociales y cómo alcanzar objetivos de esta naturaleza, es la pregunta que queda abierta al debate de las reflexiones aquí expuestas o por compartir en nuestros propios espacios de trabajo y práctica social.

¿Qué tipo de desarrollo estamos privilegiando para los jóvenes de hoy? Es la pregunta que está en el aire, pero que aún no encuentra una respuesta clara. Tenemos carencia de imágenes precisas de hacia dónde direccionar los cambios o las transformaciones sociales, que sabemos, deben realizarse.

Los diagnósticos y estudios nacionales realizados en función de la situación de los jóvenes, nos revelan dos cosas importantes. En primer lugar, que los jóvenes se han constituido en aquel conglomerado de personas que mayores problemas acumulados tiene en estos últimos años. Y, en segundo lugar, existe acuerdo en reconocer que a pesar de los problemas que los jóvenes siguen viviendo, han pasado a ser una variable importante frente a los nuevos desafío que impone el desarrollo para nuestro país.<sup>1</sup>

La discusión e interés por el tema de los jóvenes y el desarrollo comienza a producirse con relativa fuerza en la década de los 80, a la que muchos llamaron «la década perdida». Estamos es una discusión relativamente nueva, pero relevante, en tanto, se comienza a reconocer a este segmento de población como una categoría social en las discusiones del desarrollo.

Este reconocimiento trae consigo el hacer visible y explícito la posición de los jóvenes en la estructura social y plantear sus intereses en el marco del desarrollo. Por lo cual, la discusión también se direcciona en función de una crítica y propuesta a los enfoques de desarrollo aplicados sobre los países del tercer mundo, en especial el nuestro.

La preocupación por el desarrollo y la pobreza está planteada.<sup>2</sup> Sin embargo, estos lineamientos generales están necesitando de mayor discusión y reflexión cuando se intentan operacionalizar propuestas

---

<sup>1</sup> Se puede revisar, entre otros: *Avanzando en equidad. Un proceso de integración al desarrollo: 1990-1992*. Mideplan, Santiago, abril de 1992.

<sup>2</sup> La Cumbre Social realizada en Copenhague, el Programa Nacional de Superación de la Pobreza, la formulación de Estrategias Regionales, son algunos ejemplos de esta preocupación.

de acción que cubran ámbitos de tanta trascendencia como lo son las necesidades de las personas.<sup>3</sup> Los grupos afectados por situaciones de exclusión social esperan que se produzca un cambio sustantivo de sus condiciones de vida, porque las desigualdades sociales, económicas, políticas y culturales, están generando efectos negativos en la formulación de sus proyectos de vida.

En la V Región, en la perspectiva del desarrollo, la meta es lograr un crecimiento económico a tasas iguales o superiores a las del país en un marco de equidad social, que permita un mejoramiento sustantivo en las condiciones y calidad de vida de la comunidad regional.<sup>4</sup> Esta meta plantea objetivos y acciones a realizar, entre las cuales están la de establecer un ordenamiento territorial relativo a las condiciones y la calidad de vida. Y, específicamente se espera en el ámbito juvenil: desconcentrar y descentralizar la responsabilidad de implementar políticas destinadas a los jóvenes; generar un cuadro de acción, que en torno al esfuerzo público y privado, pueda establecer mayores niveles de oportunidad para los jóvenes de la región; y, promoción de una integración social plena de los jóvenes en las provincias y comunas, para el desarrollo social, cultural y productivo de la región.<sup>5</sup>

El complejo política social juvenil, por lo tanto, estaría dado por algunos ejes fundamentales. A saber: la oportunidad social e integración social, unido al tema de la descentralización y desconcentración del proceso de toma de decisiones, lo que en otras palabras significa tener Municipios democráticos.

Pero la verdad de las cosas, es que estos ejes vinculados a un proceso de desarrollo, no tienen nada de nuevo. De hecho, desde el año 1991 estos principios se vienen planteando en el discurso de las políticas sociales, tanto a nivel nacional como regional.

Cuál es lo relevante del tema de la oportunidad social. La lógica nos dice que antes habríamos tenido algunas oportunidades y que, supuestamente, las habríamos perdido. Vuelve la pregunta, qué es lo que se juega hoy, o en qué consiste la oportunidad de los años 90.

En la macro-política, está claro que esto tiene que ver con el proceso de instalar una economía de mercado abierta a los mercados internacionales. Es decir, jugárnosla por la posición que podemos alcanzar en el mundo globalizado del 2000, y desde ahí ir ocupándonos de los problemas que hay que resolver en el país, especialmente, de los grupos identificados como vulnerables.

Si esta es la lógica que persiste y que tiene más fuerza, habría que hacerse algunas preguntas. ¿Chile está creciendo? Por supuesto, existe una tasa de crecimiento anual superior al 6% en el país, las exportaciones han crecido, la inflación ha bajado considerablemente, las tasas de desocupación bordean el 6%,<sup>6</sup> y se dice que hay aumento del ahorro y aumento de la inversión.

Segunda pregunta. ¿Es Chile más equitativo o existen menos desigualdades sociales? Las desigualdades sociales persisten y afectan a un gran número de personas, especialmente jóvenes y niños. Pero estas desigualdades no son sólo económica, sino que también sociales, culturales y políticas. En Chile, el 20% más rico de la población se apropia del 55% del producto interno bruto (PIB), mientras que el 20% más pobre percibe apenas el 4.5% del PIB.<sup>7</sup>

El país crece, pero no es más equitativo. Tercera pregunta ¿Hay desarrollo, y más específicamente, hay desarrollo social para los jóvenes de nuestro país? La respuesta más recurrente a esta pregunta es «que bueno, algo se está moviendo, desarrollándose de alguna manera». Nadie se atreve a plantear con certeza y seguridad de que podríamos estar frente a una forma equivocada para alcanzar dicha meta, como tampoco nadie se atreve con seguridad a indicar que vamos por el camino correcto.<sup>8</sup>

---

<sup>3</sup> En el documento «Estrategias de Desarrollo de la V Región. Valparaíso: Región Puerto al Pacífico», Gobierno Regional V Región, Valparaíso, 1995; se indica que en nuestra región existen situaciones de discriminación que afectan especialmente a las mujeres, adulto mayor, discapacitados, niños, población indígena y jóvenes. Esto es considerado por el Gobierno Regional como una amenaza de mediana relevancia.

<sup>4</sup> Gobierno Regional V Región: Op. cit., p. 44.

<sup>5</sup> Gobierno Regional V Región: Op. cit., p. 67.

<sup>6</sup> Sin embargo, en la V Región la tasa de desempleo está experimentando un notorio y preocupante aumento: bordea el 10%.

<sup>7</sup> «Educar: La clave para acabar con la pobreza». *La Nación*, Santiago, abril de 1995, p. 22.

<sup>8</sup> La última encuesta realizada por el CERC, indica que los encuestados han coincidido en considerar que el crecimiento económico no está beneficiando a todos los chilenos, sino que un 78,3% señala que beneficia a los más ricos. En

Efectivamente, dar respuesta a esta pregunta no es algo fácil, pues depende de dónde nos paramos para evaluar. Por un lado, la variable crecimiento económico, y por otro lado, su impacto en la gente respecto al mejoramiento de sus condiciones y calidad de vida. Los datos objetivos, como los números y porcentajes de crecimiento, sirven para ilustrar tipos promedio globales y sus efectos dicen relación con las opciones que se toman para materializar los logros que se esperan.

Desde la década del 60 en adelante, han existido diversas formulaciones respecto al desarrollo y sus enfoques de trabajo. Sólo por nombrar algunos, y sin ánimo de detenerse en ello, podemos indicar los enfoques de bienestar, el enfoque de equidad, el enfoque de la anti-pobreza, el enfoque de la eficiencia, el enfoque de la autonomía.

Hoy en día, la estrategia de la integración social se plantea como una tarea a desarrollar con fuerza a través de distintos programas sociales. Sin embargo, una de las principales críticas que se realiza a este tipo de estrategia, en la cual confluyen los enfoques de equidad, anti-pobreza y de eficiencia, es que considera a los sujetos, entre ellos a los jóvenes, como instrumento al servicio del desarrollo y no como sujetos activos del mismo.

El estado de ánimo que circula y se teje entre aquellos que intentan levantar experiencias de desarrollo con escasos recursos económicos, es más bien de un disgusto con el presente que un agrado con lo que pueda venir más adelante. Existe desmotivación, no sólo desde el lado de la observancia que podamos hacer respecto a los mismos jóvenes, sino que también de aquellos que están llamados a hacer «algo» por superar los conflictos, los errores y los obstáculos que tiene el plantearse una política social para este segmento de población. Los jóvenes no se motivan, los jóvenes no participan, los jóvenes son consumidores, los jóvenes no creen en la institucionalidad, los jóvenes no saben nada de nada. Es una de las imágenes posibles y estigmatizadas que más fuerza tiene en los espacios de la institucionalidad. Este tipo de imágenes paraliza el hacer con los jóvenes y la relación que se pueda construir con ellos.

Pero estamos ciertos, que desde el lado de los jóvenes, existen intentos que buscan levantar y defender una forma de desarrollo que le posibilite alcanzar las expectativas que se plantean, estos intentos son individuales, la mayoría de las veces, más que colectivos. ¿Cuál es ese tipo de desarrollo que se quiere alcanzar y cuáles son las transformaciones valóricas que están operando en las tensiones que se producen entre lo que los jóvenes desean y lo que la institucionalidad está dispuesta a ofrecer?

Desde el lado de la institucionalidad, el Ministro de Hacienda, ha dicho, que hay una tarea de primera magnitud que no sólo va por la vía del equipamiento, sino que muy especialmente por la vía del desarrollo y movilización del recurso humano... Se trata de un intento de reorientar las políticas sociales porque tenemos una cierta sensación de que el incremento en gasto de salud, educación, vivienda y previsión deben ser acompañados por una mirada fresca sobre qué estamos haciendo, a quién estamos llegando y qué tipo de instrumentos son necesarios dada la realidad nacional.<sup>9</sup>

En esta década, lo social o lo que llamamos política social se enfrenta a modificaciones sustanciales en la forma de abordar los nuevos desafíos nacionales, a saber, el logro de mayor equidad social e integración al desarrollo para un importante sector de nuestra población chilena.

La mirada se vuelca hacia los grupos de personas que dada su situación y condición social, están más alejadas de los beneficios que podría traer la modernización y que por lo mismo cuentan con menores ventajas o herramientas integracionales. De ahí, el resurgimiento del concepto de «grupo vulnerable» con el propósito de identificar claramente quiénes son los receptores de la política social que comienza a perfilarse con nuevos bríos.

La discusión avanza, hasta definir a los jóvenes como uno de los grupos relevantes de esta política y con ello caminar en la senda de una experiencia nueva en la historia de la política social. Se crea el Instituto Nacional de la Juventud, se define el Projovent o programa de oportunidades juveniles, se

---

comparación con 1993, se constata que existe una disminución de los que creen que el desarrollo los beneficia personalmente, de un 38,8% bajó a un 23,8%. También existe un descenso en los que estiman que el desarrollo beneficia a todos los chilenos, de un 42,7% bajó a un 31,5%. Y por último, también descende el porcentaje de los que creen que el desarrollo beneficia a los más pobres, de un 25,5% bajó a un 18,1%. En: «Chile con menos optimismo». *La Nación*, Santiago, 28 abril de 1995, p. 7.

estructuran comunalmente unidades específicas de juventud y se implementa el Fondo de Solidaridad e Inversión Social.

Lo nuevo trae consigo el desafío de interrogar o interrogarse en la esfera de la planificación social y de la teoría social, pues, no sólo es necesario direccionar, delinear y estructurar un cuerpo programático que arroje los resultados esperados y el cumplimiento de los propósitos contenidos en la agenda institucional. Sino que también, un cuerpo teórico-metodológico que haga comprensible la situación de aquellos, junto a otros, que viven la pobreza: los jóvenes.

Desde el lado de la sociedad civil, y a propósito de la apertura democrática, emergen nuevos temas de discusión hasta ahora no planteados en la esfera de lo público. Particularmente, existe la tendencia a tematizar según grupos de población, y comienza a hablarse, del vínculo entre educación y trabajo juvenil, de la sexualidad, del sida, del detenido por sospecha, de las drogas, del tiempo libre, la participación social y política, la violencia, las relaciones de pareja, el divorcio, el aborto, los métodos anticonceptivos, los derechos juveniles, la no discriminación, la mujer joven, el joven rural, la igualdad de oportunidades, entre otros.

Lo que comienza a expresarse es nada más y nada menos, parte de lo que es la vida cotidiana de los jóvenes, invisibilizada por el duro peso de los números y las categorías, en donde ser menor de 15 años correspondía más bien a una referencia de niño-menor, y mayor de 15 años a una referencia más bien adulta.

La planificación social, entendida como un instrumento ordenador y normativo, ha favorecido, por un lado, el abrir espacios para los «nuevos temas» y proponer nuevas discusiones, pero por otro lado, nos ha seducido y entrampado en la lógica de los pequeños y grandes proyectos, algunos manejables por las mismas organizaciones o comunidades y otros por las agencias de cooperación o por organismos como el Banco Mundial o las Naciones Unidas. Con ello, se obtiene la oportunidad de manejar una herramienta de «fácil uso» y de mucha potencia. En otras palabras, los proyectos en sí mismos traerían los cambios deseados o esperados.

Rápidamente, a pesar de que hace mucho tiempo se venía trabajando en el país y en la región con proyectos sociales, aflora un importante número de oportunidades para presentar proyectos de todos tipos, alcance y significancia. Y, a nuestro juicio, esa oportunidad trae consigo también, la pérdida del significado de otra idea fundamental en la planificación social: la idea de proceso social.

Esta suerte de simplicidad y potencia a la vez, con los que son presentados los proyectos sociales, se convierte en un blanco que puede ser derribado fácilmente, por el escaso aprovechamiento de la idea de proyecto como instrumento de análisis. «Cada persona en su casillero, cada interés convertido en necesidad y distribuido en su categoría, no pasarse de los costos, contar exactamente cuántas personas beneficiadas...». El inevitable juego del costo y el beneficio.

Con todo, los procesos sociales se suceden y la preocupación fundamental que aflora a 5 años del 2 mil, es la de superación de la pobreza. ¿Cómo conceptualizar la pobreza en los actuales tiempos que vivimos? ¿cómo relacionarnos con aquellos sujetos que viven la pobreza? ¿cómo entender la modernidad y la modernización cuando un segmento importante de nuestra población no puede por sí sola resolver sus necesidades básicas? ¿cómo hacer comprensible la realidad de un joven pobre?

En nuestra región, la indigencia para el año 1992 alcanzaba al 8.7% de la población total regional, mientras que la situación de pobreza afectaba al un 34.5% de la misma.<sup>10</sup> En términos numéricos, esta situación se expresa exactamente en 602.564 personas, una población altamente significativa, que de alguna manera justifica el por qué hoy aparece la preocupación por este tema.

Sin duda, más que un tema, hablamos de la gente que vive la pobreza, es decir, de personas que habitan hogares que no tienen un ingreso per cápita suficiente para comprar una canasta básica de alimentos o dos veces una canasta básica de alimentos, para el caso de quienes están en situación de pobreza.

---

10 *Encuesta Casen 1992*. Mideplan, Santiago, enero de 1994.

«Jóvenes: ¿promoción y desarrollo?», ha sido la pregunta central que hemos puesto a la discusión en esta oportunidad, y hemos invitado a distintas personas e instituciones públicas y privadas, a socializar sus ideas y también sus preguntas.

Sin duda, ha sido largo el camino que se ha tenido que recorrer para que los jóvenes tengan un lugar relevante como categoría social y alcancen el estatus teórico necesario que se corresponda con el peso demográfico que tienen en la estructura de población de nuestra sociedad. En este sentido, todavía queda camino por andar, pues muchos aún siguen percibiendo a este segmento de población sólo como un tema, que de cuando en vez, adquiere alguna significancia social, económica, política y cultural.

En esta oportunidad, nos hemos propuesto realizar distintos acercamientos a esta realidad. Encontraremos miradas de análisis teórico e imágenes que surgen desde el lado de la práctica o intervención que se están ejecutando, elaborando y construyendo. En este terreno, sabemos, ha habido búsqueda y creatividad, y que en la medida que se pueda efectuar una transferencia social hacia otros agentes e instituciones, iremos compartiendo las respuestas a preguntas tan simples y complejas como qué es lo que son y qué es lo que quieren los jóvenes. Pero además, otra forma de acercarnos a la realidad de los jóvenes, es a partir de la visión que se tiene desde la esfera de las políticas públicas. Pues ella, sin duda, la que fundamentalmente está llamada a cumplir con las tareas de promoción y desarrollo para los jóvenes que ha definido como población objetivo.

Asumimos desde el principio, la existencia de diferencias significativas respecto de la mirada que podamos tener acerca de los jóvenes. De hecho, nos encontraremos con apreciaciones y opiniones no necesariamente compartidas. Sin embargo, creemos que es posible y desafiante analizar, describir y explicar una realidad como ésta, sin incurrir en imágenes estereotipadas, simplistas, prejuiciosa, tan comunes en estos tiempos y, que poco o nada aportan a la mirada prospectiva que muchos desean construir.

Los editores